

yo le vea. Vna dellas oi en la escalera la campanilla, y pensé, que era algar: y con la llama del corazon fuy-me por lo escalera sin sentido, y assi á la entrada del Coro hize algun estruendo; porque caí. Y como V. m. sabe, y algunas, que miran mis defectos, y reparan en mis faltas; y como ellas son tantas dixeron: aprietas; porque no se le vaya. Otro dia á mi misma me dixeron esta razon. Dixome mi Señor con claridad en el entendimiento, estando yo pensando, si dava nota en estas cosas.

Assi, Hija, se ha de hazer. Muy bien te dicen (aunque sin entender, lo que dicen) que te des prietas; porque no ay cosa, que mas incierta esté q̄ los bienes del alma; porque despues de la caída de Adán adquiere con trabajo, y grande; mas buelan mas ligeramente, que los vientos; porque en tierras tan frias con trabajo se conserva el calor, y ha menester mucha guarda: y con todo está sugeto á las inclemencias del tiempo tan ocasionado para perder, y tan incierto para la ganancia. De suerte, que por grande que sea la prietas, y diligencia, y cuydado; no ay ninguno, que sea demasiado; porque en cosa que tanto va, como perder á Dios, y perderse, ha de aver tanto cuydado, como puede caber en la capacidad de las criaturas: y en la verdad no avia de ser otro ninguno el dellas, y solo este ha de ser el fin, y paradero de todas las obras. No está la perfeccion en aver venido á la carrera temprano, para correr, y alcanzar la joya, ni está en el puesto della, sino haze mas, que estar allí, ocupando el puesto, parado, como los Niños haciendo boitos para por ellos descender mas presto á los Infernos, que son todas las miserables obras de carne, y sangre, por los quales se baxa á él: que esto es mas dañar á los que vienen á correr; porque como los vén tan ocupados en esto, si ya no son muy discretos, y alumbrados con lumbré de Dios hazen, lo que vén hazer á los otros;

y sino lo hazen, tropiezan en ellos. Y lo que mas lastima mi corazon, Hija, es, que aya en las calles, quien castigue los Muchachos; porque no desempiedran las calles: y en mi casa, y santuario no ay piedra sobre piedra; porque los que avian de entender solo en este cuydado, no solo no lo tienen, mas maltratan á los que les parecen mal estos hoyos, promulgando esta Seta, que promulgó Juliano Apostata: y como ellos no están entre los Fieles tenidos en la possession, que el desventurado estava, hazen ellos mas daño que él. Viva cada vno, como quisiere (dizen los transgressores de mi Ley) que Dios tocará á los demás, como hizo á ellos. De suerte, que para que sean sabios ha de aver particular milagro; y que toda la fuerza del brazo de Dios los saque del vicio; porque no tiene hombre que los saque, y los arroxe en el agua, sino q̄ sobre la naturaleza corrupta arrojan arrosas de hierro, para que no se puedan menear de los vicios con la largura, y mal exemplo que les dá; y assi dizen: Dios, que les tocó á ellos, tocará á los demás; como si hiziesen á los bienes de mi gracia derechos de justicia, y pidiesen á mi por fuerza, lo que Yo dare, á los que quisiere, y negaré, á los que fuere mi voluntad, sin hazer agravio á nadie.

O quantos Religiosos, y Sacerdotes, y Religiosas están oy en el Inferno; porque no se convirtieron con el exemplo de algunos Santos de sus Comunidades. Y quanto les atormentaron en sus vicios. Y como tambien padecen los Prelados; porque no ajustaron á sus subditos á los exemplos de los pocos, sino antes les davan muchas, y muy grandes largas. Y con el mal exemplo de sus obras, ya maltratando la virtud, ya acoceando á los buenos; por q̄ todas estas maneras de largas se dan á los vicios, y ellos los toman, por no corecer de las dignidades, y honras, sin mirar, que solo la que Dios dá lo es; porque todo lo demás como es tierra, presto es en ella buelto; y assi se acaba miserablemente.

1o. am. 5.
vers. 7.

1. ad Thi. mente. No es defecto ser Prelado, ni des-
3. vers. 1. sear la honra; antes de sea buena obra, el q̄
la desea; mas ha de ser cō animo, de poner
el ombro, para levantar las obras de Dios,
y tapar los hoyos de los vicios, y castigar los
viciosos con misericordia, y no con relaxa-
cion; y desta suerte rebuelven vicios, y vir-
tudes, y apenas saben los ignorantes, de q̄
han de echar mano para acertar; porque si
la luz les obscurece, como han de acertar?
Assi que los Santos, y virtuosos han de ser
los Prelados; porque los tales que no para
si, sino para Dios desean serlo: desean ser-
virle, y llevar almas á él. Por lo qual hazē
mal los amadores de Dios, escusarse de los
cargos, en que los quiere poner el Señor de
la Magestad, llevandolo ellos por humil-
dad, la qual no es verdadera; aunque sea
buena la resistencia para exemplo, y con-
fusion de los soberbios.

C A P. XXXVIII.

El Reyno de los Cielos consiste en
amor: este baxó al mismo Dios á
la tierra, y las almas que no go-
zan sus dulçuras, es; porque con
amor no se disponen.

Dixome mi dulce, y amable Je-
sus cō vn grandissimo regalo,
sintiendo el alma en si pre-
sente. En amar, y ser amado consiste, Hija,
el Reyno de mi grandezza; y sino fuera assi,
como huviera descendido del Cielo á la tier-
ra á buscarme á ti, y á todos los demás. Allá
tenia mi grandezza su gloria, que de los ho-
bres solos trabajos se me pegarō, los quales
me hizo el amor tener en mas que el Cielo;
pues lo dexé por padecerlos; cuya suavidad
fue para mi tan grande, que en medio de
los mayores dessea mi amor mas, por solo
dar esta prenda de mi á los amados; y si pu-
dieran, ser mayores (que no pudo ser) estos
escogiera Yo por ti. Y estimo tanto el amor
de los hombres, que si vno se salvara, por
este los diera todos por bien empleados; y si
por el contrario fuera menester, que Yo bol-

viera á padecer, á mi amor no ay nada di-
ficultoso. Este es, Hija, el que me olvida de
mi por ti; y el que con vna sola lagrima de
amor me haze, poner en olvido millares de
pecados. Este es, el que por tantos caminos
me haze mendigo de amor, pidiendo el
vuestro, y rogandolos con el mio: que
aunque ay algunos, que dizen, que lo bus-
can, y no lo alcançan; en su mala disposi-
ción está la falta; porque Yo sé, que no hazen
esto, como deben. Y como Yo lo conozco
bien, no acudo, á lo que dizen, sino á lo q̄
hazē: que no es mi amor de tan poca es-
tima, que por él no se desnude el hombre
de si, y de todas las cosas. Assi que si le bus-
cassen de veras, de veras se les daria; mas
no las ay en ellos, y por esto no gozan de él:
que escrivo está. El que buscare, madrugan-
do la sabiduria, en los umbrales de su casa
la hallará sentada, esperando que la busque:
mas ha de ser de veras buscada; que si ella
halla en la posada otras estrañas gentes,
vase de ella: luego; porque sola, y para sola
dessea al alma, y á esta soledad la combida
siempre, y la llama por mil bocas entoda la
Escritura Sagrada.

Apartate tu de las criaturas, y hallarás
al Criador; lo qual es imposible, que
goze nadie, sino sola el alma que dellas su-
piere huir: que sino huye, es por demás ha-
llar al Criador, sino es en soledad. Yo soy
Dios, y Señor de todos, y en todos rēgo mis
deleytes, y á todos me comunicaria, si ellos
tuvierā para ella vasos, y disposi-
ción; y assi la causa de no gozar de mi está en ellos: q̄
como Yo conozco la disposi-
ción de cada vno, hago conforme, á lo que obran, y no á lo q̄
hablan. Y la comunicacion particular no es
para todos, ni se les concede á todos por el
mismo provecho de las personas, á quiē se
les niega; que no es vn manjar para todos
estomagos. Fien se de mi, que Yo doy á cada
vno, lo que mejor le está; y mi amor á nin-
guno falta, sino que á cada vno acude, como
si solo aquel huviesse en el mūdo; y cō esta
confiança andē seguros por el camino, que
Yo los llevaré: que el que compró sus almas
por tan caro precio, no las ha de dexar per-
der.

Sap. 6.
vers. 15.

der, q̄ es esta confianza para mi de mucho contento y para los hombres de grandísimo provecho. Así que todo mi Reyno es de amor; y en él gozo Yo de los míos, y ellos de mi. De suerte que no solo en el Cielo, si no en cada una de las almas está mi Reyno; y el que gana un alma para mi, un Reyno me ha ganado. Todos los bienes que en el Cielo tengo, para los que este Reyno de su amor me han guardado fielmente, son; como quando el desposado dá fielmente las joyas à la Esposa, no por q̄ consiste en ellas el amor del uno, ni del otro; mas para mostrar con ellas, como la ama, y que por ella mas que para si tiene todos sus averes. Mas quando ella engolosinada con las dadibas se olvidase de su dador, él con el grande amor que le tiene, no por eso se enojaria; antes por el camino que la vé inclinada, el daría, y mostraria mas, para enamorarla de si. Todo lo qual es muy apartado del amor verdadero, el qual sin ninguna de estas cosas solo se contenta con amar, y ser amado; y con la fuerza deste amor arroxa, y sacude de si todas las cosas, así de regalo, como de castigo; ni con las unas teme, ni con las otras se engrie: solo tiene puesta su felicidad en amar. Y aunque con saber, que es amada se alegra, y asegura en su amor; no es esto donde tiene puesto su fin, por lo que esto tiene de amor propio; y así solo en amar está el gozo, y contento de los tales. A los q̄ este amor tan vivo, y encendido tienen, no se les puede negar la Corona de Reyes de amor, y començar à gozar del Cielo en la

Psal. 14. tierra: porque con las fuerzas del amor no
 vers. 16. son conquistables; y así no serán movidos para siempre. Y no por esto les son negadas las galas, y joyas de los no tan amores: antes quanto es su amor mas libre, y menos interesado; tanto mejor las merecerá, y las han de gozar; porque todas las gozan, y poseen en el que aman. Este es el Reyno de mi amor; para el qual tengo à los conquistadores tantas grandezas guardadas, quantas es imposible caber en la capacidad suya, hasta que con la possession dellas sepan, que son en el Cielo. Y el dezirme tu,

que no las quieres, me es mas agradable, por lo que descubre esta petición de amor; por que lo muestras desnudo, y desinteresado de todos los bienes, que un alma en mi puede desear justamente, sin que sea defecto, ni imperfeccion; mas es el otro amor tan perfecto, que en su comparacion es defectuoso este otro.

ROMANCE.

Gozosa, alegre, y contenta vive el alma en el lugar del sitio, que mas alinda con la Corte celestial.

Qué podrá dezir mi lengua?
 Qué escribirá mi pulgar?
 Si solo mi Amante sabe,
 dezir, lo que passa allá:

Deste Alcazar torreado,
 como se podrá alabar,
 si es amor de Dios sus cumbres,
 y su cimiento humildad?

Y si solos Serafines
 son, los que dexan entrar;
 como mandan à vn Gufano,
 que dél se atreva à hablar?

Si la tierra deste sitio
 es de Dios la Humanidad,
 y él solo quien la conoce:
 qué razon podré yo dar?

Juan Divino, en vuestro pecho
 mi corazon caldead,
 que vos solo mas que otro
 nos direis la ley de amar.

Mirad, mi Juan, que este cargo
 solo à vuestra Pluma está,
 y el mandarme, que lo haga,
 no fabré, sino borrar.

Tomad la mano por mi:
 desta pena me sacad;
 pues sabeis que desleava,

fer-

serviros con lealtad.
 Ni aun adorar le fabré,
 que la alteza del lugar
 impide mi flaca vista
 inhabil para bolar.

Y el mandarme, que lo haga,
 solo vuestra Magestad,
 es dezirme, que conozca
 de mi miseria el caudal.

No es este sitio la gloria,
 que vn poco mas baxo está;
 porque si el hombre lo busca,
 luego lo puede alcanzar.

Mas es tan facil el passo,
 que el alma que dentro está,
 el vn pie tiene en el Cielo,
 solo el de temor acá.

Y este temor amoroso,
 regalado, y filial,
 es llave del escritorio,
 do puso Dios su caudal.

Es este sitio de amor,
 y de linda calidad,
 que es el amor sus Estrellas,
 y el Sol dellas la humildad.

Ay Estrellas soberanas,
 Luzeros, no han de faltar,
 que en los Cielos de las almas
 muestran bien su claridad.

Mas como de aqueste Cielo
 resplandece la humildad,
 cubre todas las Estrellas;
 y no las dexa mirar.

Y es tan manso este temor
 apacible, y cordial,
 que el alma no quiere amor,
 si el temor le han de quitar.

Porque conoce muy bien

la pobreza del caudal,
 y que el temor es el Ayo,
 con quien ha de caminar.

Es Niña ignorante, y ciega
 si la mano no le dán,
 con el ardor del amor
 sin temor se perderá.

La fragancia de las flores
 deste dichoso lugar,
 hazé à la Corte del Cielo,
 que la venga à visitar.

Vienen vnos: salen otros
 como en Palacio Real:
 que donde está el Rey, es Corte
 en nuestro comun hablar.

Todo lo merece el alma,
 segun su capacidad,
 que es hija, y es heredera
 de la Corte Celestial.

Y si Dios le dió este sitio
 por su infinita bondad,
 fue para que sea Cielo
 de toda la Trinidad.

Mil vezes, almas dichosas,
 que gozais este lugar,
 alabado de los hombres,
 y mal sabido buscar.

Entre vuestras Perlas finas,
 entre el Jacinto, y Coral;
 coronado de Diamantes
 fuele mi Pastor entrar.

Con su amor dél os conjuro,
 para que me respondais,
 y oigais las ansias, que tengo
 por irros à acompañar.

Solo ser amante pido,
 de los mas fuertes que ay,
 y si es possible, ni el Cielo,
 no me lo puede negar.

Una

Habla poe-
ticamente.

Vna Diosa de amor puro
me conoció para amar
y quemarme en llamas vivas,
del que me dexó el caudal.

Ayudadme, amigos mios,
con limosna me ayudad,
y el pedernal de mi pecho
quemese en fuego de amar.

Dadme limosna, Señora,
pues sois Madre del caudal
de las riquezas de Dios
para los hijos de Adán.

O monte de Primavera
de olorosa suavidad!
Donde en naciendo la espina
son todos en la arrancar.

O lecho de Salomon
á donde mi Esposo está!
Que si alguna vez se esconde,
luego se dexa hallar.

O Relicario Divino!
nunca los hijos de Adán
osaron tocar en ti,
ni tal licencia les dán.

Hasta el tiempo que la Iglesia
como Madre vniversal,
que siendo Esposa á sus hijos
les dió del Cielo el caudal.

Mas la alteza deste monte,
que amantes llaman de amar,
solo este bien deseado
les dió licencia de amar.

Habla de
los Padres
del Testa-
mento Vie-
jo.

En sus ansias fueron Santos,
no pudiendole gozar:
de qué penas seran dignos,
los que gozan el caudal:

Y gozando, lo desprecian:
llamanlos: no osan entrar,
ni quieren por sus riquezas

las viles Perlas dexar.

Enamoraos, alma mia,
de las riquezas que os dán,
y no se diga por vos,
que no quereis el caudal.

Que otra excusa no la tienen,
y ninguna pueden dar,
sino que compró vnos Bueyes,
y los quiere ir á probar.

Otro, que tomó Muger,
otro trapazas de mal:
que el mayor bien de los bienes
dexan por la vanidad.

Ay, mi querido Pastor!
volvamos á mi lugar,
que el deseo de las almas
me haze dél apartar.

Mi morada es Paraíso,
donde es musica Real
de la Tortola el gemido,
de la Paloma el quejar.

Baxa á este canto suave,
á este casto suspirar
el Pastor de los pastores,
y el Señor del Mayoral.

Desciende trás él su Corte:
que este monte es palomar:
de ver las castas se rie:
todos roman gran soláz.

Trabajos no son de aqui,
porque se han de passar,
para que los sienta el alma,
la sacan deste lugar.

ADORACION
del monte.

Adorote, monte Santo,
tesoro de mi Señor
donde nadie, sino es

des-

descubre tu gran valor.

Adorote, Puerta dulce,
en la qual si entra vn ladron,
luego al momento, y al punto
es grande amigo de Dios.

Tabernaculo sagrado,
yo adoro tu perfeccion,
donde el animal que entrare
del cuero se desolló.

Adorote, lecho dulce,
mejor que el de Salomon,
donde la Cruz es la cama,
y el Esposo mi Señor.

Adorote, passo estrecho,
entre Dios, y el pecador,
donde se quemán las culpas,
en ardiendo en vuestro amor.

Adorote, Santuario,
donde mi amado Señor
al Pastor, y la comida
dá en su pecho al pecador.

Adorote, prenda dulce,
que mi Madre te me dió,
y me dixo, que á mi Padre
mucho trabajo costó.

Adorote, soberano
Jardin, y de perfeccion
la mejor, y mas segura,
que la Iglesia tiene oy.

Adorote, Piedra viva,
dada del que se nos dió,
y me dixo, que á mi Padre
del monte de perfeccion.

Adorote, Santuario,
donde el alma se guardó;
y le mando mucha hambre,
al que de aqui no comió.

Adorote, soberana

Mesa de proposicion,
donde los Panes es Christo,
ardiendo en fuego de amor.

Yo te adoro sacrosanto
Santuario de perfeccion,
porque como tu no era,
quien antes se lo llamó.

Adorote, Espiga santa,
que tal sustento nos dió:
que quien come en este monte,
come tambien, como Dios.

Piedra dulce, y reprobada
adoroos, mi corazon,
como asiento, y fundamento
deste monte del amor.

Adorote, Llave santa
de los tesoros de Dios,
que si de Cruz es la llave
es regalada al amor.

Yo te adoro, dulce Rio,
que del Padre procedió,
y naciendo de la Limpia,
á mi se comunicó.

Adorote, Fuente clara,
conque el Jardinero amor
riega las almas queridas
del monte de perfeccion.

Adorote, Fragua fina,
de los amantes de Dios,
á donde labras sus joyas;
y les dán su perfeccion.

Adorote, Sangre santa
del Cordero de Sion,
donde sus Estolas lavan,
los que han de llegar á Dios.

Adorote, vnion sagrada,
donde Dios, y el pecador
en vnendose á tus lazos,
ambos vna cosa son.

Quien

Quiso la
benedita Ma-
dre mudar,
el ultimo
verso desta
copla, por
parecerle,
era sober-
via suya, y
dize, q no
pudo ha-
zer otra
cosa: porq
la hiziera
suerga.